

# CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.754

6 de febrero de 1997

ESPAÑOL

Original: INGLÉS

---

## ACTA DEFINITIVA DE LA 754ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 6 de febrero de 1997, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. SUN (República de Corea)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 754ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de España, la República Árabe Siria y el Canadá.

Antes de conceder la palabra al primer orador, quisiera informarles de que la República Unida de Tanzania ha solicitado participar como observadora en la labor de este período de sesiones. Si están de acuerdo, someteré esta solicitud a decisión al final de esta sesión plenaria, sin que celebremos primero una sesión oficiosa.

Tiene la palabra el representante de España, Embajador Martínez Morcillo.

Sr. A. MARTINEZ MORCILLO (España): Vayan mis primeras palabras destinadas a expresarle a usted nuestra felicitación y satisfacción por verle dirigiendo esta Conferencia de Desarme. Las sesiones ya celebradas desde que la Conferencia reanudó sus trabajos hace sólo unas semanas han ratificado de manera más que suficiente sus dotes como impulsor enérgico de nuestras tareas con imparcialidad y con acierto.

La delegación de España quisiera también saludar al Secretario General de la Conferencia, Sr. Petrovsky, haciéndole llegar su estimación positiva. Igualmente, mi delegación desea dejar constancia de la atención con la que sigue la labor del Secretario General Adjunto, Sr. Bensmail, expresándole su agradecimiento y aprecio.

La Conferencia de Desarme se encuentra una vez más en su historia en un cruce de caminos que exige una decisión esencial para su futuro. La Conferencia de Desarme ha concluido en los últimos años la negociación de dos instrumentos básicos en la lucha contra las armas de destrucción masiva, las armas químicas y las armas nucleares. Nosotros entendemos que ante tales logros la Conferencia debe por fuerza hacer frente a su futuro con la doble orientación de continuar una línea de actuación ya iniciada y de completarla, teniendo en cuenta cuáles son los elementos de los que dispone y las circunstancias internacionales en las que se engloba.

El hecho de que España se haya incorporado muy recientemente a la Conferencia de Desarme y que lo haya hecho en un momento en que ésta debe iniciar una nueva andadura, justifica que por mi parte presente, con la mayor brevedad posible, los ejes fundamentales en torno a los cuales va a girar nuestra participación en la labor de la Conferencia, y por lo tanto, de nuestra política en ella.

Nosotros hemos partido siempre de una delimitación de la Conferencia de Desarme, que no por haber sido tantas veces repetida y reiterada en esta sala Francisco de Vitoria donde nos encontramos -y que para España es motivo de orgullo y de acicate-, deja de ser por ello el inicio forzado e imprescindible para cualquier acción política en su entorno.

(Sr. A. Martínez Morcillo, España)

La Conferencia, se ha repetido muchas veces, es el órgano único de negociación en temas de desarme que existe en el marco institucional de las Naciones Unidas. Ello significa para nosotros dos cosas:

- primero, que es un órgano de negociación por lo que su objetivo primordial es el de negociar instrumentos jurídicos concretos; y
- segundo, que esa negociación se hace en el marco institucional de las Naciones Unidas, respetando por tanto aquellas funciones deliberantes o decisorias que se realizan en circunstancias normales en otros órganos de aquéllas.

La configuración de la Conferencia de Desarme, así definida y enmarcada, es la que ha justificado que España haya estado llamando a sus puertas durante un período muy largo de tiempo, haciéndolo con paciencia pero también sin cesar en su empeño. Esa definición y encuadre son igualmente los que siguen inspirando la posición de España en el momento procesal en el que actualmente se encuentra la Conferencia.

Por ello mi delegación se congratula de la decisión adoptada por usted, señor Presidente, de iniciar la celebración de plenarios informales con el objetivo de que se pueda llegar a acuerdos para la constitución de comités ad hoc que puedan ponerse a trabajar sobre temas concretos. Por ello mi delegación se congratula también de su decisión de continuar esas consultas y sus trabajos en forma de las consultas informales que vamos a iniciar hoy mismo.

La posición de mi delegación a la hora de dar un contenido a ese acuerdo es la siguiente. Partimos de que la Conferencia de Desarme, dentro de un planteamiento consciente de cuáles son las realidades y las urgencias del momento político internacional, tiene que dedicar su atención tanto a las armas convencionales como a las armas de destrucción masiva.

Respecto a estas últimas, para mi delegación hay un tema que claramente considera como prioritario y que nosotros estimamos que tiene acomodo en el momento actual del desarme nuclear en su camino hacia el desarme general y completo. No obstante, como ha demostrado el proceso de reducción y control de las armas nucleares, su eliminación no se consigue con propuestas maximalistas y la fijación de rígidos plazos, sino a través de pasos y medidas concretos que, por acumulación, suponen importantes cambios cualitativos en la progresiva eliminación del arma nuclear. Toda otra estrategia está, a nuestro entender, abocada al fracaso.

Por consiguiente hemos de plantear la cuestión nuclear para que sus frutos en términos "realistas", sabedores de que es un proceso que se desplegará forzosamente por etapas. La Conferencia de Desarme acaba de concluir la negociación del Tratado sobre prohibición de pruebas nucleares por lo que la propia dinámica iniciada establece como una consecuencia lógica que el próximo paso, complementario de aquél, sea por fuerza la negociación de un tratado para la prohibición de material fisiónable para las armas

(Sr. A. Martínez Morcillo, España)

nucleares u otros artefactos explosivos nucleares, es decir, lo que ya se conoce en nuestra jerga como el "fiss ban" o "cut-off".

Si la negociación de ese tratado es la consecuencia lógica de que se haya abierto el proceso para la firma y ratificación del Tratado sobre pruebas nucleares, la preferencia que le damos viene aconsejada, o incluso impuesta, por el hecho de que esta Conferencia ya llegó en su día a acordar un mandato al respecto que lo único que necesita es la constitución del comité ad hoc correspondiente.

No se nos oculta que la negociación de un tratado de esa naturaleza va a estar plagada de dificultades y la prueba de ello está en las ya surgidas que han impedido, en su momento, la creación de un comité ad hoc al respecto. Pero creo que tampoco se le puede ocultar a nadie que la firma del tratado sobre prohibición de pruebas nucleares quedaría en cierto modo incompleta si no se busca la creación de un instrumento jurídico que solucione uno de los problemas que por la simple vía de los hechos se va a imponer antes o después, problema que ya está planteándose en el Organismo Internacional de Energía Atómica en lo que al mantenimiento del material fisionable sobrante se refiere.

Hace un momento hemos hablado del realismo a la hora de inclinarse por un tema negociable por esta Conferencia. El fin de la guerra fría en materia nuclear ha planteado muchos problemas nuevos que surgen como hechos inevitables y ante los cuales urge encontrar soluciones. Son, por ejemplo, la seguridad de las centrales, el tráfico ilícito de material nuclear, el reforzamiento del sistema de salvaguardias, etc. Cada uno de ellos está siendo abordado en el foro idóneo. España es del criterio de que la prohibición de material fisionable -por las características del tema- debe ser una cuestión que considere, otorgándole la máxima prioridad, en la Conferencia de Desarme.

Respecto a las armas convencionales, mi delegación tiene también una muy clara prioridad: las minas antipersonal.

No creemos tampoco que sea necesario extenderse con gran detalle en recordar cuál es la política española en la materia que se ha estructurado en torno a tres elementos:

- El compromiso de unirse a los esfuerzos conducentes a la prohibición de tales armas, compromiso que se materializa actualmente en sumarse a los últimos pasos dados al respecto por la comunidad internacional, para lo cual se han iniciado en España ya los trámites para la firma y ratificación de los Protocolos II y IV de la Convención de 1980 sobre armas dañinas, que fueron adoptados al final de 1995.
- La moratoria en la exportación de minas antipersonal, en la que España siempre se ha mantenido en la vanguardia de las decisiones nacionales adoptadas al respecto y que en el momento actual se encuadra en los términos de la última acción común acordada por la Unión Europea.

(Sr. A. Martínez Morcillo, España)

- Finalmente, la contribución a las tareas de desminado que España realiza doblemente mediante sus aportaciones a las labores al respecto de la Unión Europea y realizando con carácter bilateral programas de entrenamiento en desminado.

Ante esta Conferencia de Desarme se ha planteado la disyuntiva de si es ella la que debe o no iniciar negociaciones sobre el tema, teniendo en cuenta las iniciativas ya adoptadas fuera de su entorno. Hasta ahora se han presentado repetidamente en muchos lugares y específicamente ante esta Conferencia las razones a favor de una u otra disyuntiva. Mi delegación coincide, es innecesario decirlo, con aquellas delegaciones que defienden a la Conferencia como el lugar apropiado para negociaciones en el ámbito de las minas. Pero lo más curioso del caso es que cuando oímos las razones en contra de esta Conferencia, por favorecer otros procesos ya iniciados, nosotros, que compartimos gran parte de las inquietudes expresadas en ellas, llegamos precisamente a la conclusión de que esas razones abundan y llevan en favor de la elección de esta Conferencia de Desarme.

Y ello es así teniendo en cuenta las tres condiciones indispensables que nosotros entendemos deben retenerse si se quiere que una acción internacional en la materia sea realmente efectiva. Esas condiciones, que nos reservamos la posibilidad de desarrollar con más detalle en un momento ulterior, son las de verificabilidad, gradualidad y universalidad. Sólo un avance que tenga en cuenta los requisitos de universalidad y de realización por etapas sucesivas y progresivas de los objetivos finales buscados tiene en el momento actual las garantías necesarias para poder llegar a resultados efectivos y reales, y quiero añadir de alcance universal y general.

Precisamente la exigencia de la universalidad, que es la que aboga fundamentalmente en favor de esta Conferencia de Desarme, es la que nos lleva a adoptar una posición igualmente clara en otro de los temas que tiene planteados ante sí la Conferencia. Me refiero a la posible nueva ampliación de su composición.

El hecho de que España haya tenido que esperar pacientemente durante muchos años, en circunstancias no siempre fáciles, a ver realizada su incorporación a la Conferencia hace que seamos especialmente sensibles al interés de aquellos otros países que así lo han solicitado. Por tanto, y con independencia de las decisiones que antes o después se adopten en el tema de la ampliación apoyamos también el que las delegaciones observadoras que han manifestado su deseo de incorporarse a los trabajos de la Conferencia puedan integrarse en ellos de un modo u otro. La Conferencia de Desarme tendría garantizada así el requisito de representatividad universal que su propia naturaleza le exige.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de España su declaración y las alentadoras observaciones que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra el representante de la República Árabe Siria, Sr. Orfi.

Sr. ORFI (República Árabe Siria) [traducido del árabe]:

Sr. Presidente, permítame ante todo que le felicite en nombre de la delegación de la República Árabe Siria por haber asumido la Presidencia de la Conferencia al comienzo del período de sesiones de 1997. Estamos persuadidos de que sus cualidades y experiencia diplomáticas contribuirán poderosamente a impulsar nuestra labor en esta difícil etapa. También me complace en dar las gracias a su predecesor, Embajador Dembinski, quien presidió nuestra labor durante la última parte del anterior período de sesiones.

Desde el final de la segunda guerra mundial y la aparición del fantasma de la guerra fría el mundo ha vivido a la sombra del terror de la guerra nuclear tras presenciar la amplitud de la tragedia, históricamente sin precedentes, que afectó a las dos ciudades de Hiroshima y Nagasaki. El terror nuclear se apoderó nuevamente del mundo durante la crisis de los misiles y a raíz de la tragedia de Chernobyl. Tras el fin de la guerra fría, la esperanza surgida no se materializó. La esperanza consistía en creer que el mundo había entrado en una nueva fase de su historia, una fase en la que la lógica de la justicia y la paz prevalecería sobre la lógica de la hegemonía y la guerra, y en que los Estados se guiarían por los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que estipula que todos los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. Los pueblos del mundo también contemplaban con optimismo la posibilidad de que la nueva fase de su historia llevase a la eliminación completa de todos los tipos de armas de destrucción en masa, en particular las armas nucleares. A pesar de que actualmente ha disminuido la probabilidad de que se produzca un enfrentamiento nuclear, la amenaza nuclear, tanto en el plano regional como mundial, sigue existiendo y representando un peligro para el futuro de la humanidad. Esa amenaza no desaparecerá completamente a menos que sea abordada con seriedad y a escala mundial.

Siria considera que las cuestiones del desarme deben abordarse de manera exhaustiva y equitativa. Considera asimismo que todas las medidas que se han adoptado en la esfera del desarme no alcanzarán los objetivos deseados a menos que se logre el desarme nuclear completo. De ahí que Siria suscriba el programa de trabajo sobre la eliminación de las armas nucleares que fue presentado por 28 Estados miembros del Grupo de los 21 en agosto del año pasado. Ese programa es, a la vez, objetivo y exhaustivo. Permite alcanzar el objetivo al que aspiran los pueblos del mundo de vivir en un mundo libre de armas nucleares. Una de las prioridades del programa es la adopción en fecha temprana de un instrumento internacional jurídicamente vinculante que ofrezca salvaguardias incondicionales y jurídicamente vinculantes a todos los Estados Miembros que no poseen armas nucleares, a fin de brindarles protección contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas.

Según la opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia el 8 de julio de 1996, el empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares es contrario a las normas de derecho internacional aplicables en los conflictos armados, y en particular a los principios y normas del derecho

(Sr. Orfi, Rep. Arabe Siria)

humanitario, porque todos los Estados tienen la obligación de actuar de buena fe y ultimar las negociaciones conducentes al desarme nuclear en todos sus aspectos bajo un control internacional eficaz. Por ello, opinamos que la Conferencia de Desarme debe responder a la petición formulada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 51/45 O de que se establezca, con carácter prioritario, un comité especial sobre desarme nuclear para empezar, a principios de 1997, las negociaciones sobre un programa gradual de desarme nuclear y para la eliminación final de las armas nucleares dentro de un plazo determinado, tal y como se propugna en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme y de acuerdo con el programa presentado por el Grupo de los 21 en el documento CD/1419. A este respecto, quisiéramos expresar nuestra preocupación ante los crecientes obstáculos que se oponen a la adquisición del material, el equipo y la tecnología que necesitan los países en desarrollo para poder utilizar la energía nuclear con fines pacíficos. Esos obstáculos se imponen merced a un sistema de control de las exportaciones que redundaría en detrimento del desarrollo económico y social de los países en desarrollo. Estimamos que debemos idear mecanismos que permitan la transferencia de tecnología y la cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear.

Aunque nos causa gran dolor comprobar el sufrimiento humano causado por las minas terrestres antipersonal en algunas regiones del mundo en que dichas minas han sido utilizadas indebidamente, para muchos Estados esas minas siguen siendo un arma legítima para defender su seguridad y sus fronteras frente a armas más letales. Así pues, estamos legitimados para preguntar: ¿a qué cuestión hay que otorgar prioridad en la Conferencia de Desarme? ¿Son las minas, que han causado la muerte de miles de personas, o son las armas nucleares las que, según la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, tienen un poder destructivo que no puede ser contenido en el espacio o en el tiempo porque esas armas pueden destruir toda la civilización y la totalidad del ecosistema del planeta?

Uno de los mayores focos de tensión en el mundo es el Oriente Medio. Podría decirse que, entre todas las regiones, es la del Oriente Medio la que conoce una mayor tensión. Cuando se celebró la Conferencia de Madrid, los Estados árabes del Oriente Medio abrigaban la esperanza de que el futuro sería mejor que el pasado; futuro en el que los territorios ocupados serían devueltos a sus legítimos propietarios; futuro en el que prevalecería una paz justa y general en lugar de la agresión y la guerra. Sin embargo, unos seis años después de la Conferencia de Madrid, esta esperanza se está desvaneciendo. Israel sigue negándose a retirarse de todos los territorios árabes que ocupó en 1967, como también sigue negándose a aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el principio de tierra por paz que sirvió de base a la Conferencia de Madrid. Es más, el proceso de paz por lo que hace al Líbano y Siria ha permanecido congelado durante casi un año debido a que el Gobierno de Israel ha abjurado de los compromisos y promesas que hizo durante las negociaciones celebradas con el Gobierno precedente. Esos compromisos son necesarios para la reanudación de las negociaciones a fin de llegar a una paz justa y general en virtud de la cual

(Sr. Orfi, Rep. Arabe Siria)

Israel se retiraría del Golán sirio ocupado a las fronteras existentes al 4 de julio de 1967, de acuerdo con las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas y los principios en que se basó la Conferencia de Madrid, así como del Líbano meridional ocupado y de la Bekaa occidental en virtud de lo dispuesto en la resolución 425 del Consejo de Seguridad. Cabría recordar a este respecto que el Excmo. Sr. Presidente Hafez al-Assad de la República Árabe Siria ha manifestado que, para Siria, la paz es una opción estratégica, cuyo logro depende de que Israel respete el derecho internacional.

La situación se está haciendo incluso más compleja y tensa en el Oriente Medio porque Israel, que es el único Estado que posee armas nucleares en nuestra región, insiste en conservar su arsenal nuclear. A este respecto, quisiéramos manifestar nuestra profunda preocupación ante la continuación del programa nuclear israelí al margen del sistema internacional de no proliferación y ante la negativa israelí a adherirse al TNP o someter sus instalaciones nucleares a las salvaguardias plenas del OIEA, pese a las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas en las que se insta a Israel a que lo haga. Esta negativa por parte de Israel representa una amenaza para la seguridad regional, menoscaba la credibilidad y universalidad del Tratado de no proliferación y crea un desequilibrio grave e inaceptable que pone en peligro la seguridad y estabilidad de nuestra región. En relación con lo expuesto, deseo señalar que el hecho de que algunos hayan apoyado los pretextos ilógicos israelíes para justificar la renuncia de Israel a adherirse al Tratado de no proliferación no contribuye a solucionar el problema nuclear en el Oriente Medio; más bien al contrario, está haciendo que el problema resulte más complejo. Es extraño que se brinden a Israel pretextos gratuitos para que ese Estado pueda retener sus armas nucleares, al tiempo que se produce un revuelo cada vez que un Estado árabe adquiere o trata de adquirir armas convencionales legítimas para poder defender su seguridad y su integridad territorial conforme a lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas.

La República Árabe Siria se ha esforzado invariablemente por apoyar las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre el desarme en consonancia con el principio del fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales en todo el mundo y, conforme a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, en particular la necesidad de abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza y la necesidad de respetar la independencia y la integridad territorial de los Estados y el derecho de los pueblos a la libre determinación y la libertad de la ocupación extranjera. En este contexto, y dentro del marco de la perspectiva general del desarme general y completo, Siria fue uno de los primeros Estados en adherirse al Tratado de no proliferación y, en 1992, firmó el acuerdo sobre las salvaguardias que figura en dicho Tratado. Siria ha expresado reiteradamente su apoyo al establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio. También fue el primer país que propuso oficialmente, en el curso de la Conferencia sobre las Armas Químicas, celebrada en París en 1989, que el Oriente Medio debía convertirse en una zona libre de todas las armas de destrucción en masa, sean químicas, biológicas o nucleares. Siria hará todo lo posible en la Conferencia de Desarme para resolver las cuestiones



(Sr. Orfi, Rep. Arabe Siria)

del desarme, en particular la cuestión relativa al desarme nuclear, a fin de garantizar a las generaciones venideras un mundo en que prevalezca la paz y la justicia, en que la estabilidad y la prosperidad estén al alcance de todos, y en que los pueblos olviden ese período oscuro de la historia cuando la humanidad vivía bajo el terror nuclear.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la República Arabe Siria su declaración y las cordiales palabras que ha dirigido a la Presidencia. Concedo la palabra al representante del Canadá, Embajador Moher.

Sr. MOHER (Canadá) [traducido del inglés]: Me es grato participar una vez más en estas deliberaciones bajo su hábil Presidencia. Permítame hacer una o dos observaciones preliminares antes de abordar la cuestión de las minas terrestres en particular. El 21 de enero formulamos nuestra primera declaración general sobre las cuestiones que tiene ante sí este órgano; celebramos y apoyamos sinceramente sus esfuerzos por tener en cuenta esas y otras opiniones en los días transcurridos desde entonces.

El martes hicimos más observaciones sobre el grupo de cuestiones 1, "Armas nucleares", y en esa intervención reiteramos nuestra opinión de que será preciso contar con uno o más mecanismos para abordar de manera realista y a fondo las cuestiones del desarme nuclear y para negociar la cesación de la producción de materiales fisibles sobre la base del informe Shannon a fin de salir del atasco en nuestros esfuerzos por concebir un programa de trabajo realista para 1997. Creemos firmemente que determinados países claves tendrán que acceder a buscar una solución de transacción a ese respecto y lo invitamos, señor Presidente, a continuar sus diligentes esfuerzos; indudablemente acogeremos con beneplácito toda idea creadora y positiva para hacernos avanzar hacia ello. No se trata meramente de una tentativa nuestra de llegar a alguna forma de conciliación sin sentido: nuestra posición nacional es que las cuestiones del desarme nuclear deben y pueden ser examinadas a fondo en este foro.

El martes señalamos que haríamos observaciones sobre el otro tema central de nuestras celebraciones, las minas terrestres antipersonal. Dado que se presentó una propuesta en la sesión plenaria oficiosa del 30 de enero, ahora quisiéramos abordar este tema en más detalle. Como ya indicamos, dimos a conocer nuestras opiniones sobre el tema general de las minas antipersonal ante la Conferencia de Desarme en nuestra declaración del 21 de enero. Estas opiniones siguen siendo válidas.

Sin embargo, varios acontecimientos, tanto en la CD como al margen de ella, nos inducen a presentar algunas otras observaciones en esta etapa. El punto de partida del Canadá sobre esta cuestión está bien establecido, y es que las minas antipersonal constituyen un flagelo en el plano humanitario y económico a raíz del cual mueren o quedan mutiladas cada año miles de personas inocentes.

(Sr. Moher, Canadá)

En nuestra opinión, el problema es el EMPLEO y lo que debemos abordar con urgencia es el EMPLEO de las minas antipersonal.

Cabe recordar la conclusión del estudio del Comité Internacional de la Cruz Roja sobre la utilidad militar de las minas antipersonal, de que en los conflictos modernos las minas rara vez han sido utilizadas correctamente, sea por los ejércitos de los países "desarrollados", del Tercer Mundo o la insurrección.

Por lo tanto, el Canadá se ha trazado un objetivo concreto y directo: la concertación en 1997 de un acuerdo jurídicamente vinculante que prohíba la producción, la acumulación, la transferencia y, en particular, el EMPLEO las de minas antipersonales.

Estamos colaborando diligentemente con otros para lograrlo y hemos invitado a todos los que puedan sumarse en un mecanismo -el llamado Proceso de Ottawa- destinado a atraer el mayor apoyo posible.

Junto con un número creciente de países de todas las regiones, estamos consagrados a esta vía de solución expedita. La labor correspondiente comenzará dentro de una semana en Viena y proseguirá sin interrupción hasta concluir con éxito más tarde este año.

Me referiré ahora a la Conferencia como foro para el examen de esta cuestión.

Reconocemos que hay quienes desean tratar la cuestión de las minas antipersonal en la Conferencia de Desarme; también reconocemos que la Conferencia tiene ventajas y capacidades únicas, pero rechazamos toda insinuación de que sea el único mecanismo aceptable para abordar el tema.

Es más, hemos dejado en claro nuestro único criterio respecto de la labor que haya de realizar la Conferencia sobre las minas antipersonal: ésta debe ser complementaria y de mutuo apoyo con el Proceso de Ottawa.

En diciembre de 1996, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, 156 países hicieron un llamamiento a la comunidad internacional para que procurase decididamente concertar un acuerdo internacional eficaz y de cumplimiento obligatorio para prohibir el uso, el almacenamiento, la producción y la transferencia de las minas antipersonal, con miras a terminar las negociaciones lo antes posible.

En la resolución de la Asamblea General no se especificaba el foro apropiado. Tampoco se exigía que el acuerdo fuese "universal". Aunque nuestro objetivo último es la universalidad, reconocemos que éste no puede alcanzarse de inmediato. La primera prioridad es establecer una nueva norma internacional contra estas armas. Una vez establecida, nos empeñaremos en promover su aplicación universal.

(Sr. Moher, Canadá)

En la resolución de la Asamblea General tampoco se especificaba que el acuerdo debía ser "efectivamente verificable". Ello se debe al reconocimiento general de que, en el caso de las minas antipersonal, la verificación absoluta no resulta ni viable ni necesaria.

Además, no creemos que una solución gradual y a largo plazo que parta de la prohibición de la transferencia responda a la urgencia humanitaria que indujo a 156 países a votar a favor de una resolución que exige la prohibición completa.

La transferencia de las minas antipersonal ya se ha reducido notablemente en los últimos años gracias a las medidas unilaterales de unos 70 Estados.

Existen unos 100 millones de minas antipersonal en los arsenales nacionales y la mayoría de los países poseen la tecnología rudimentaria necesaria para producirlas. En consecuencia, aun si se prohíben las transferencias, pueden seguir emplazándose decenas de millones de nuevas minas.

Ello nos hace volver a la propuesta hecha por la delegación del Reino Unido en la sesión plenaria del 30 de enero.

Seremos absolutamente claros: si otros miembros de la Conferencia desean establecer un comité ad hoc con instrucciones de negociar un acuerdo internacional eficaz y jurídicamente vinculante que prohíba absolutamente la exportación, la importación o la transferencia de todos los tipos de minas antipersonal, el Canadá no se opondrá.

Si otros miembros de la Conferencia concluyen que el acuerdo específico que se negocie en este foro debe tener un alcance aún más amplio, estamos dispuestos a examinar esa posibilidad, aunque debemos admitir que nos merece serias reservas su viabilidad.

Pero insistimos en que nos resulta sumamente difícil aceptar el envoltorio en que presenta esa idea básica la propuesta del Reino Unido; a nuestro juicio, los elementos adicionales que contiene están destinados a promover un punto de vista particular sobre el contenido general, el proceso y las prioridades del examen de la cuestión de las minas antipersonal que es contrario a las ideas que ya hemos expresado.

Para concluir, señor Presidente, permítame hacer dos observaciones:

- a) si este órgano desea examinar la cuestión de las minas antipersonal, el Canadá no se opondrá a ello; pero
- b) nos opondremos firmemente a cualquier iniciativa que no refuerce o complemente la labor en curso del Proceso de Ottawa o que retrase indebidamente el establecimiento de la norma contra las minas antipersonal que se precisa con tanta urgencia.

(Sr. Moher, Canadá)

Como señaló el 31 de enero el Ministro de Relaciones Exteriores del Canadá, Lloyd Axworthy,

"La campaña contra las minas antipersonal se cuenta entre mis máximas prioridades... Tengo la certeza de que la utilidad del Proceso de Ottawa no necesitará mayor demostración: un proceso flexible, abierto y eficaz conducente a resultados concretos y expeditos. Un proceso que ofrece la posibilidad real de prohibir estas armas dentro de meses y no de años o décadas. Un proceso que responde al imperativo humanitario de acción."

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Moher, del Canadá, su declaración. Con ello concluye mi lista de oradores para hoy.

Como les informé al comienzo de la presente sesión, someteré ahora a decisión la solicitud de participación en nuestros trabajos durante 1997 recibida de la República Unida de Tanzania. Esa solicitud figura en el documento CD/WP.482, que tienen ustedes ante sí. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia accede a esa solicitud.

Así queda acordado.

Antes de levantar la sesión, desearía informarles de que me propongo convocar, dentro de 15 minutos, una consulta presidencial de carácter abierto en la presente Sala con interpretación simultánea. Recordarán ustedes que, al final de la segunda sesión plenaria oficiosa, celebrada el martes 4 de febrero, di a conocer mi intención de convocar consultas presidenciales en la Sala I para tratar de manera más centrada e intensa los temas que habían recibido más atención durante las dos sesiones plenarias oficiosas, a saber, la cesación de la producción de material fisible, el desarme nuclear, las minas terrestres antipersonal y, por supuesto, los demás temas pertinentes; y también el proyecto de agenda anual para 1997 per se. En cuanto al lugar de celebración de esas consultas presidenciales abiertas, he decidido, atendiendo a la solicitud de servicios de interpretación formulada por algunas delegaciones, utilizar esta Sala del Consejo, en la que contaremos con interpretación simultánea. Como informé a todas las delegaciones por conducto del grupo de coordinadores que participaron ayer por la tarde en las consultas presidenciales, me propongo celebrar tres sesiones consecutivas de consultas presidenciales abiertas que estarán dedicadas, respectivamente, a una convención para la cesación de la producción de material fisible, al desarme nuclear, a las minas terrestres antipersonal y a los demás temas pertinentes. La sesión de esta mañana, que comenzará dentro de 15 minutos, estará dedicada al debate del tratado de prohibición de la producción de material fisible. Una segunda sesión, que se celebrará el martes 11 de febrero a las 10.00 horas, estará dedicada al desarme nuclear. La tercera sesión, que se celebrará ese mismo martes a las 15.00 horas, estará dedicada a las minas terrestres antipersonal y, si el tiempo lo permite, también a otros temas pertinentes y a la agenda per se. Por supuesto, estas tres sesiones previstas podrán prorrogarse o reducirse según el tiempo que lleven

(El Presidente)

los debates. Al término de estas consultas y según su resultado espero estar en condiciones de proponer el próximo curso de acción para la Conferencia de Desarme.

Dicho esto, doy la palabra al Embajador de Icaza, de México.

Sr. A. de ICAZA (México): Mi delegación le agradece los esfuerzos que está usted haciendo para que podamos organizar nuestros trabajos y llegar a un acuerdo sobre la agenda.

Mi delegación, desde luego, apoya al Presidente en organizar las consultas que desee. Sin embargo, mi delegación no estima que el tema de las minas haya sido aceptado como un tema apropiado para ser deliberado en la Conferencia de Desarme o negociado, y si hay una sesión especial de cualquier mecanismo de consulta sobre ese tema, mi delegación no participará. Las minas no tienen nada que hacer aquí.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Embajador de Icaza. Tiene la palabra el Embajador Akram, del Pakistán.

Sr. AKRAM (Pakistán) [traducido del inglés]: Mi delegación apoya plenamente su deseo de acelerar los trabajos de la Conferencia para que podamos abordar negociaciones sustantivas sobre temas convenidos en un futuro muy próximo. Sin embargo, debo confesar que la propuesta que ha presentado usted esta mañana de convenir un calendario de trabajo en consultas presidenciales oficiosas es un procedimiento del que no hemos sido informados oficialmente y que, en mi opinión, necesitará el asentimiento de la Conferencia antes de que podamos ajustarnos a él.

En las sesiones oficiosas del Pleno celebradas la pasada semana, el Embajador de la Federación de Rusia señaló, si mi memoria es exacta, que debemos atenernos al Reglamento en lo concerniente a la adopción de la agenda y del programa de trabajo de la Conferencia. El Embajador de la Federación de Rusia señaló a la atención los artículos 27, 28 y 29 del reglamento, que se refieren a la aprobación de la agenda anual y del programa de trabajo de la Conferencia de Desarme. Ayer, el Grupo de los 21 se reunió, examinó la situación y autorizó a su coordinador a transmitirle a usted, señor Presidente, la posición del Grupo. Creo que esa posición le fue dada a conocer en las consultas presidenciales. Hasta la fecha, no hemos sido informados por el coordinador del Grupo de los resultados de las consultas celebradas por usted ayer. Creo que el procedimiento adecuado sería que los coordinadores de los grupos informaran a éstos, que los grupos examinaran su propuesta, que se llegara a un consenso sobre el procedimiento que hubiéramos de seguir y que siguiéramos a continuación ese procedimiento.

En lo que respecta a mi delegación, pienso que el procedimiento adecuado sería primero el de convenir en la agenda anual de la Conferencia y, una vez hecho esto, tratar de determinar cuáles son las cuestiones sobre las que pueden convocarse negociaciones en el presente año. Por su parte, mi delegación atribuye importancia, en primer lugar, al desarme nuclear;

(Sr. Akram, Pakistán)

en segundo lugar a las garantías negativas de seguridad; y, en tercer lugar, al desarme convencional regional. Son tres cuestiones sobre las que hemos formulado propuestas concretas. Desearíamos que se debatieran esas propuestas. No nos suscita problemas debatir cualquier otra cuestión, ya que mi delegación ha expuesto posiciones claras y categóricas sobre cada una de las cuestiones propuestas, pero considero que debemos proceder de conformidad con nuestro reglamento, y las normas son muy claras. Aprobemos primero nuestra agenda y consideremos a continuación el programa de trabajo. Esto debe hacerse con el asentimiento de la Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Embajador Akram, del Pakistán. Tiene la palabra el Embajador Zahran, de Egipto.

Sr. ZAHRAN (Egipto) [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Señor Presidente, deseo garantizarle nuestra plena colaboración para que podamos iniciar nuestra labor de manera que nos permita acelerar el debate de los diversos temas a los que se ha asignado prioridad en la Conferencia. Durante las consultas oficiosas, la delegación de Egipto señaló que, de conformidad con el reglamento, sería preferible que se adoptara en primer lugar la agenda. La delegación de Egipto señaló también que podría tenerse en cuenta la agenda anterior, reflejada en el informe de la Conferencia de Desarme, suprimiendo el primer tema relativo a la prohibición de los ensayos nucleares, añadiendo cualquier nuevo tema sobre el que se hubiera llegado a un consenso e insertando el desarme nuclear como tema separado. No nos opondríamos a que se incluyera ningún nuevo tema sobre el que se hubiera llegado a un consenso. Tras la adopción de la agenda, podríamos comenzar a debatir el programa de trabajo y las prioridades que deberían fijarse para la Conferencia en cuanto a las negociaciones que han de celebrarse en el actual período de sesiones. Dicho esto, acogemos también con agrado su propuesta de celebrar consultas ampliadas, aunque habíamos esperado que se pudiera debatir esto dentro del marco de los grupos regionales y del Grupo de los 21. Convengo con mi colega, Excmo. Sr. Embajador Munir Akram, en que todavía no se nos ha informado de lo sucedido en las consultas presidenciales de ayer.

En principio, a la delegación de Egipto no le suscita reservas su propuesta de celebrar consultas sobre los temas a que se ha referido usted. Solamente nos suscita reservas la separación del tema de la prohibición de la producción de material fisible y del tema del desarme nuclear. Consideramos que el primero es un subtema del segundo; en otras palabras, la prohibición de la producción de material fisible o "cesación" podría debatirse como subtema del desarme nuclear. Lo mismo cabe decir de las garantías de seguridad nuclear, la prevención de la guerra nuclear y la carrera de armamentos nucleares. Se considera que todos estos son subtemas, habida cuenta en particular de que en la decisión relativa a "Principios y objetivos", que fue adoptada por la Conferencia de Examen y Prórroga del Tratado de no proliferación, se hacía referencia a la prohibición de la producción de material fisible como uno de los temas que debía debatirse dentro del marco del desarme nuclear. También se mencionaba el hecho de que

(Sr. Zahran, Egipto)

las garantías de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas debería ser objeto de negociaciones dentro del marco de un instrumento internacional multilateral y jurídicamente vinculante. Digo esto, porque corresponde al marco del desarme nuclear y la mejor garantía para los Estados no poseedores de armas nucleares es que podamos vivir en un mundo libre de esas armas. Una vez logrado este objetivo, no será necesario negociar una convención para aportar las debidas garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares. Esto es lo que deseo destacar. Sin embargo, estamos plenamente dispuestos a colaborar con usted, señor Presidente, dentro de estos límites y dentro de este marco y confío en que tenga usted éxito con la ayuda de Dios. Puede usted contar con nuestra colaboración.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Embajador Zahran, de Egipto. Tiene la palabra la Embajadora Ghose, de la India.

Sra. GHOSE (India) [traducido del inglés]: Me sorprende un poco que tenga lugar este debate cuando todavía no se ha clausurado la sesión plenaria, pero, dado que ha invitado usted, señor Presidente, a que se formulen observaciones, desearía hacer brevemente dos puntualizaciones.

Como han señalado anteriores oradores, ésta es la primera vez que hemos escuchado oficialmente su propuesta. No es, por supuesto, la primera vez que hemos escuchado su intención de celebrar consultas presidenciales oficiosas inmediatamente después de la sesión plenaria, a lo que hemos convenido. Por consiguiente, desearíamos estudiar y examinar esta cuestión. Como ha señalado el Embajador del Pakistán, el Grupo de los 21, que se reunió ayer, adoptó una posición concreta. Esa posición es la que, en mi opinión, ha quedado reflejada en cierto grado en las intervenciones realizadas hasta la fecha. Creo que el Grupo debe reconsiderar que usted ha adoptado un nuevo enfoque, con el que muy bien podemos estar de acuerdo. Tal vez no tengamos problemas con él. Pero, creo que con toda justicia, el Grupo de los 21, por lo menos en lo que se refiere a mi propio grupo, ya que no puedo hablar en nombre de otros, tendría que oír del Coordinador lo que se ha decidido exactamente, las conclusiones a que se ha llegado en las consultas presidenciales. Y, seguidamente, podríamos seguir avanzando. Como he tenido ocasión de decir en la sesión oficiosa, la cuestión del desarme nuclear reviste primordial importancia para nosotros. No tenemos inconveniente en que se debatan ninguno de los demás temas incluidos en su lista de 28 de enero, pero creo que debe por lo menos reconocerse la prioridad que atribuyeron todos los miembros del Grupo de los 21 al desarme nuclear. Desearía sugerir, para que usted lo estudiase, que, una vez levantemos la sesión plenaria, tal vez podría darse a los grupos la oportunidad de reunirse y seguidamente podríamos convocar de nuevo las consultas presidenciales oficiosas y continuar, de manera que podamos tener algún tiempo para debatir entre nosotros lo que vamos a hacer con una situación que de hecho no refleja lo que eran nuestras posiciones hasta ayer. Por ello, pienso que desearía formular esta propuesta no sólo para que usted la examine, sino para que la examine la Conferencia en general.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Antes de dar la palabra a los diversos Embajadores que la han pedido, desearía intervenir en este momento para aclarar mi posición. No me quejo de ninguno de los coordinadores de los grupos que participaron ayer por la tarde en las consultas presidenciales. Pero, desde el comienzo, puse en claro que me proponía celebrar consultas presidenciales abiertas y, ayer, en esas consultas dejé en claro desde el comienzo que me proponía, con la autoridad asignada al Presidente, decidir el objeto de las consultas y el momento de éstas. Pero, en lo que respecta al momento, puedo ser algo flexible. Según mi interpretación del reglamento y demás entendimientos concernientes a la autoridad del Presidente, es éste quien decide libremente celebrar consultas sobre los temas que hayan recibido más atención. No estamos en una sesión plenaria oficiosa, condicionada al acuerdo de la sala de conformidad con el reglamento, por ejemplo el artículo 19. Se trata de consultas presidenciales que tendrían carácter abierto. En lo que respecta a la agenda anual, deseamos, por supuesto, ceñirnos a la adopción de la agenda y programa de trabajo sobre la base de la agenda al comienzo del período anual de sesiones. Por ello, está todavía en marcha el proceso de llegar a un consenso sobre la agenda anual y el programa de trabajo. Pero desearía hacer un llamamiento a todos ustedes, aun cuando mantengo una actitud flexible sobre el momento de celebración de las consultas presidenciales abiertas, a fin de que me permitan imponer parte de la autoridad presidencial, que, por naturaleza, es limitada.

Tiene la palabra el Embajador Ledogar, de los Estados Unidos de América.

Sr. LEDOGAR (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Precisamente, señor Presidente, escuché, no ya esta mañana sino al comienzo de su mandato, su intención de celebrar consultas presidenciales, lo que, a mi juicio, es tanto su derecho como su obligación. No se trataría, ciertamente, de sesiones para la adopción de decisiones. El artículo 22 del reglamento es, en mi opinión, muy claro. Se están invocando pretextos jurídicos para no hacer nada en este año. Con arreglo al artículo 22, la Conferencia puede celebrar sesiones oficiosas, con o sin la asistencia de expertos, para examinar según proceda cuestiones sustantivas, etc. Me parece curioso que se diga que tenemos primero que aprobar una agenda, pero que no podamos hablar al respecto. Debemos primero aprobar la agenda y seguidamente tal vez podamos hablar sobre ella. Lo que ocurre es que no hay un consenso inmediato sobre lo que debe ser la agenda. Creo que tenemos que hablar sobre ello y, según entiendo, esto es lo que usted está tratando de hacer. ¿Por qué debe el resto de la Conferencia demorarse en este momento importante de nuestros trabajos debido a los problemas de coordinación de un grupo? ¿Es nuestra composición tan amplia y poco flexible que debe transcurrir toda una semana desde el momento en que el Presidente dice algo y el momento en que se transmite a los demás miembros? ¿Qué sentido tienen las reuniones de los miércoles si debe pasar toda una semana antes de que pueda incluso comunicarse algo?

En cuanto a la observación de que no se ha llegado a un consenso en la Conferencia sobre las minas terrestres antipersonal, deseo señalar que no



(Sr. Ledogar, EE.UU.)

existe un consenso en la Conferencia sobre lo que se denomina el "desarme nuclear". Mi delegación, entre otras, se opone a que la Conferencia de Desarme haga "desarme nuclear". Sin embargo, no se me ocurriría ni por un momento ausentarme de una sesión que pueda usted convocar sobre esta cuestión. Pienso que ello sería descortés, perturbador y muy poco práctico. Por ello, asistiré naturalmente a la sesión que ha usted indicado que desea celebrar sobre la cuestión del desarme nuclear.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Ledogar su declaración. Tiene la palabra el representante de China, Sr. Wang.

Sr. WANG (China) [traducido de la versión inglesa del original chino]: En primer lugar, señor Presidente, desearía pedirle disculpas. Mi delegación no estaba preparada en un principio para hacer una declaración en esta sesión plenaria oficial. Sin embargo, dado que mi delegación continúa esperando instrucciones de su Gobierno, no hemos podido aprovechar la oportunidad de las dos últimas sesiones plenarias oficiosas para poner en claro la posición de mi delegación respecto de la agenda de la Conferencia.

Antes de aclarar la posición de mi delegación, desearía destacar una cuestión: la principal disposición relativa al procedimiento de la Conferencia se basa en el consenso. Según el artículo 22, la Conferencia puede celebrar diversos tipos de reuniones. El sujeto de esa sentencia es "la Conferencia". En otras palabras, si se aplica estrictamente el artículo 22, incumbirá a la Conferencia decidir si celebra otras reuniones que no sean sesiones oficiales.

En lo que respecta a la cuestión que tenemos planteada, mi delegación tiene las siguientes observaciones que hacer. En primer lugar, no suscitamos objeciones a los privilegios o la autoridad del Presidente. Con respecto a la forma de las consultas oficiosas propuestas por el Presidente, mi delegación tampoco formuló objeción alguna. Sin embargo, debo señalar que, durante las consultas del grupo de coordinadores celebradas en el día de ayer, pusimos muy en claro que mi delegación no podrá convenir en limitar nuestros debates a sólo tres temas. Pensamos que esos tres temas han sido elegidos por el propio Presidente. Además, no creemos que el enfoque tema por tema sea una manera eficaz de resolver la cuestión de la agenda. Si las partes interesadas tienen verdaderamente el deseo de permitir que la Conferencia comience sus trabajos este año sin demora ni tropiezos, deben aplicarse las normas de procedimiento. En otras palabras, debe resolverse al mismo tiempo la cuestión de la agenda y del programa de trabajo, así como el calendario de actividades, incluidos los arreglos de organización. De otro modo, incluso si llegamos a algún tipo de acuerdo sobre uno o dos temas en este foro, la Conferencia seguirá sin poder iniciar su labor, al no darse las condiciones de procedimiento.

En lo que respecta a temas concretos de la agenda, la posición de mi delegación es la siguiente: mi delegación opina que la Conferencia debe establecer en 1997 comités ad hoc sobre las garantías negativas de seguridad

(Sr. Wang, China)

y sobre la cuestión del espacio ultraterrestre. En cuanto a la transparencia en materia de armamentos, no será necesario establecer un comité ad hoc. Tendremos otra ocasión de detallar nuestro razonamiento. Por lo que se refiere a las minas terrestres, mi Gobierno sigue deliberando detalladamente sobre la cuestión. En espera de la decisión final de mi Gobierno a este respecto, mi delegación no puede comprometerse en ningún sentido.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de China. Tiene la palabra la Embajadora Bourgois, de Francia.

Sra. BOURGOIS (Francia) [traducido del francés]: Señor Presidente, he seguido con gran atención su sugerencia, así como las intervenciones de los oradores que me han precedido. Muchas de esas intervenciones son bastante convincentes. Es cierto que tal vez sea preferible llegar a un acuerdo sobre una agenda antes de debatir temas específicos. Es cierto asimismo que quizá sea conveniente celebrar consultas con determinados interlocutores antes de proceder a un intercambio de opiniones sobre temas específicos. También es cierto que todos no tenemos necesariamente el mismo criterio por lo que respecta a los tres temas que usted ha mencionado, aun cuando es preciso señalar que esos temas no excluyen necesariamente a los demás. Por último, es también cierto que la idea del desarme nuclear abarca un gran número de problemas, algunos de los cuales han sido ya propuestos en este foro por ciertas delegaciones como posibles temas de estudio. Es cierto asimismo que entre esos temas podría figurar el relativo a la negociación de un tratado que prohíba la producción de material fisible para armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos. Dicho en pocas palabras, considero que todas las observaciones que se han formulado se basan en un enfoque lógico y racional de la situación. Con todo, mi delegación considera que usted acaba de adoptar una excelente iniciativa. No nos llamemos a engaño. Cuando se trata del procedimiento, hay muchas maneras de interpretarlo; y si es cierto que hay que adoptar una agenda por consenso, también es cierto que el Presidente, sobre todo cuando hereda una situación tan difícil como la que ha encontrado usted, está en su derecho de celebrar consultas abiertas a la participación de todos, lo que significa, a contrario sensu, que quienes no deseen participar en dichas consultas pueden no hacerlo. Por otra parte, es cierto que nos gusta celebrar consultas con nuestros interlocutores, pero, mientras no se decida otra cosa, son los Estados y no los grupos quienes son miembros de la Conferencia de Desarme. También es cierto que podríamos tener que realizar una labor más exhaustiva antes de entablar discusiones específicas, pero, por lo que a mí respecta, tengo la debilidad de creer que las delegaciones presentes en este foro tienen un conocimiento suficientemente amplio de los temas evocados por usted como para poder aceptar debatirlos, a condición, por supuesto, de que ese debate sea oficioso y no les obligue a aceptar un determinado procedimiento, o incluso un determinado enfoque sustantivo que no contase finalmente con la aprobación de su país. Por lo que a mí respecta, considero que los tres temas que usted ha mencionado y que, vuelvo a repetirlo, no excluyen el examen de otros temas, son muy importantes habida cuenta de la situación de parálisis en la que nos encontramos. En efecto, tras escuchar las diversas intervenciones que se han sucedido en sesión plenaria desde la apertura de nuestros trabajos, todos

(Sra. Bourgois, Francia)

podemos comprobar -puesto que se trata de un hecho casi estadístico- que son esos tres temas los que emergen finalmente de todas esas declaraciones, por heterogéneas que sean. Además, habida cuenta de la situación creada, que nos ha puesto prácticamente en estado de paro técnico, no me parece aberrante que decidamos dedicar algunas horas, incluso de manera un tanto improvisada, a realizar entre nosotros, sin informe, sin acta y sin compromiso por nuestra parte, un intercambio de opiniones que permita en un determinado momento sacar el debate del estancamiento en que se encuentra. Esa es la razón de que mi delegación esté plenamente dispuesta, siempre que se manifieste cierta flexibilidad -cuya posibilidad existe según usted, y si ello es verdaderamente importante- por lo que respecta a los horarios a proceder a tal intercambio de opiniones sobre los temas propuestos por usted, en particular porque los tres temas propuestos tienen un punto común que hace que los tres sean, en mayor o menor grado, objeto de propuestas cuya importancia es sin duda diferente, ya que, si tomamos los dos extremos entre la importancia del tema relativo a la prohibición de la producción de material fisible, que ha sido ya objeto de un debate en este foro, así como de un informe y de un mandato acordado por consenso, y la nueva propuesta presentada por la delegación británica a título nacional -y que, por otra parte, cuenta con el apoyo de mi delegación- con miras a la creación de un comité ad hoc con un mandato sobre las minas antipersonal, comprobamos que indudablemente hay entre ambos una diferencia por lo que respecta a la importancia, aunque no deja de ser cierto que tenemos sobre la mesa dos tipos de trabajos preparatorios para nuestro debate, cosa que cabe decir asimismo del programa de acción, por el que, como ustedes saben, mi delegación no siente necesariamente un entusiasmo total, aunque se muestra dispuesta a debatirlo. Sea como sea, quiero expresarle mi reconocimiento por los esfuerzos que usted realiza para sacar nuestro debate del atolladero en que se encuentra, y decirle que, por lo que a mi delegación se refiere, y aun cuando esas conversaciones informales no permitan desbloquear la marcha normal de nuestra Conferencia, está dispuesta a participar en ellas con la mejor voluntad del mundo.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias a la Embajadora Bourgois de Francia.

Tiene ahora la palabra el Embajador Ramaker de los Países Bajos.

Sr. RAMAKER (Países Bajos) [traducido del inglés]: Señor Presidente, al igual que lo han hecho los oradores precedentes, deseo agradecerle los esfuerzos que usted realiza para determinar cómo se podría impulsar la labor de esta Conferencia en un momento en que ésta ha de decidir en qué debe centrar su atención en esta nueva etapa de las negociaciones. Según creo, hace dos días usted anunció que, tras la sesión plenaria de hoy, celebraríamos consultas informales bajo su dirección. Aún nos encontramos en sesión plenaria -como nos lo acaba de recordar la Embajadora Ghose- y eso es algo inhabitual. Por otra parte, ello proporciona la transparencia necesaria que, como usted sabe, es muy apreciada por mi delegación. Así pues, otros podrán apreciar cuáles son las dificultades reales y a qué tenemos que hacer frente.

(Sr. Ramaker, Países Bajos)

Creo que cuando usted, señor Presidente, asumió la Presidencia de la Conferencia durante este mes, se esperaba de usted -no sólo de acuerdo con el reglamento, sino también con la práctica habitual que ha seguido este foro durante tanto tiempo- que procedería a la celebración de consultas. Se esperaba que usted celebraría consultas sobre el modo en que podríamos llegar a un acuerdo sobre la labor ulterior. Usted puede llevar a cabo esa tarea por muchos procedimientos diferentes, cosa que usted ha venido haciendo durante el desempeño de su cargo. Usted ha celebrado consultas en el plano bilateral, y ahora propone que se celebren consultas, por así decir, a nivel de grupo que revistan carácter informal y estén abiertas a la participación de todos. Y como usted mismo ha dicho, ello es de su plena competencia. En realidad, la cosa no termina ahí, ya que se ha pedido a usted y se espera de usted que lleve a cabo esa labor. Así pues, ayer, en el curso de las consultas organizadas por el Presidente, en las que yo me encontraba por desempeñar actualmente el cargo de coordinador del Grupo occidental, usted indicó cómo se proponía celebrar las consultas en lo sucesivo. Y, según creo, nosotros dijimos que estábamos a su entera disposición. Como era de esperar, no se adoptó decisión alguna, ni tampoco es necesario adoptar ninguna decisión. Ayer, por lo que respecta a los representantes que no estaban aún informados, no se adoptó, que yo sepa, una decisión ya que usted se limitó sencillamente a proporcionarnos información preliminar a lo que usted nos ha anunciado hoy y en la que, si yo comprendí bien, se nos instaba a que durante un par de mañanas y tardes dedicáramos cierto tiempo para celebrar consultas informales abiertas a la participación de todos -a fin de que cada cual esté en libertad de asistir o no asistir- sobre la cuestión de la "suspensión", el desarme nuclear, las minas terrestres y otras cuestiones. Y, según tengo entendido, también existe interés por debatir otras cuestiones. Creo que usted ha planteado la cuestión de manera muy apropiada y muy pragmática, porque creo que debemos contemplar con cierta claridad lo que estamos discutiendo en relación con cada una de esas cuestiones para poder llegar a un acuerdo sobre una agenda y un programa de trabajo, lo que sin duda es deseable. Así pues, nada de lo que usted ha propuesto -y confío que se trata de un malentendido que puede superarse- está en contradicción con ninguno de los procedimientos establecidos por la Conferencia.

Quiero alentarle a que continúe las consultas. Creo que en la actualidad dependemos de usted. No creo que deba imponerse limitación alguna en relación con los temas objeto de esas consultas. Los temas concretos a los que usted se refirió constituyen, al parecer, el fundamento de muchos otros temas, si bien algunos de ellos cuentan con la predilección de otras delegaciones. Así, el Embajador del Pakistán ha dicho que le interesa particularmente la cuestión del desarme regional; y recuerdo que otros comentaron al respecto: ¿bueno, qué significa realmente eso? Por consiguiente, no creo que debamos aclarar aquí lo que uno piensa antes de que podamos incluir efectivamente esa cuestión en la agenda. Creo que debemos comprender esas cosas, y creo que podremos evitar los malentendidos. En cuanto al desarme nuclear, recuerdo que mi colega de Marruecos, el Embajador Benjelloun-Touimi, dijo hace un par de días que el desarme nuclear significa muchas cosas para muchas personas, por lo que tal vez sea necesario aclarar lo que significa ese término y lo que tenemos presente cuando

(Sr. Ramaker, Países Bajos)

abordamos este tema en nuestro foro. Así pues, el único método práctico para avanzar efectivamente consiste en celebrar consultas informales, aunque, por supuesto, usted proseguirá sus consultas bilaterales. Como he señalado ya, se espera de usted que celebre consultas informales abiertas a la participación de todos, aunque usted puede también asignar tiempo para la celebración de tales consultas, y si una determinada delegación se opone a ello en principio -lo que, a mi juicio, sería sorprendente-, está, desde luego, en libertad de no asistir a esas consultas. Creo que usted va por el buen camino, y no hay nada más que pueda añadir a lo dicho. Le deseo mucha suerte en su cometido y espero con interés la posibilidad de participar en esas consultas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco sinceramente al Embajador Ramaker sus alentadoras palabras. Tiene ahora la palabra el Embajador de Icaza de México.

Sr. A. de ICAZA (México): Mis disculpas por volver a tomar la palabra. Si lo hago, es porque tal vez en mi intervención anterior, cuando fui tomado por sorpresa por las propuestas que usted hizo, me expresé en términos categóricos y eso ha dado a entender a algunos colegas de que me propongo ser descortés. Quiero asegurarles que no es mi propósito. La semana que entra no asistiré a las consultas sobre minas, como no asistiré a ningunas otras porque no estaré en Ginebra, estaré en México, en primer lugar. Pero, en la propuesta que usted nos hace en esta plenaria, y que va a quedar registrada en actas, veo una dificultad. Nos dice usted que vamos a celebrar tres reuniones de consultas presidenciales abiertas, tres reuniones diferentes, sobre temas específicos: sobre material fisionable, sobre desarme nuclear, y sobre minas. Yo veo el contexto reglamentario en que trabajamos y veo que el artículo 19 me dice que las modalidades del trabajo de la Conferencia deben ser acordadas por la Conferencia, y veo que el artículo 22 que la Conferencia puede tener reuniones informales para el examen de cuestiones de fondo y la organización de los trabajos. Supongo que quiere decir cuestiones de fondo de la competencia de la Conferencia, y hace usted una propuesta procesal que, si yo me quedo callado, automáticamente, doy mi acuerdo a que se realicen trabajos sobre tres temas. Eso me obliga a examinar los tres temas, y veo que el desarme nuclear ha estado en nuestra agenda durante muchos años, que inclusive está en el punto 2 de la agenda del año pasado. Evidentemente no tengo ningún inconveniente en que realicemos una reunión informal para hablar de algo que está en nuestra agenda desde hace mucho tiempo. Y nos dice usted que la segunda reunión será sobre material fisionable, y hay documentos de esta Conferencia que nos hablan de que, en el pasado, hubo mecanismos institucionales sobre el tema, hay inclusive un informe de 1995 que contiene un proyecto de mandato. No tengo ningún inconveniente en que celebremos consultas informales, o formales, o como se quiera, sobre un tema que la Conferencia ha tenido en su agenda durante mucho tiempo. Pero me dice usted que hablemos también de minas en una sesión especial, y yo le pregunto, ¿desde cuándo está eso en la agenda de la Conferencia de Desarme? ¿Y si eso nunca ha estado en la agenda de la Conferencia de Desarme, qué? ¿Por las vías de hecho lo vamos a admitir? Señor Presidente, sostengo sus esfuerzos. Si mal no recuerda, en la primera

(Sr. A. de Icaza, México)

plenaria informal fui yo quien sugirió que hubiera consultas presidenciales abiertas. No tengo ningún inconveniente en que esas consultas versen sobre la agenda y el programa de trabajo, pero si ha de quedar en actas, ¿qué temas específicos van a ser objeto de consultas? Que quede bien claro que no hay consenso para que las minas formen parte de la agenda de la Conferencia de Desarme. Quedando esto muy claro, señor Presidente, yo quedo en sus manos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Le doy las gracias, Embajador de Icaza. Tiene la palabra el Embajador Sir Michael Weston, del Reino Unido.

Sir Michael WESTON (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) [traducido del inglés]: Sólo deseaba sumarme a los que le han dado las gracias por sus propuestas y felicitarle por sus constructivos y decididos esfuerzos para encauzar nuestros trabajos. Me parece en verdad increíble que alguien niegue el derecho del Presidente a celebrar consultas, pero, al parecer, eso es lo que estamos haciendo ahora. El pasado año creo que el Presidente al comienzo del período de sesiones era el distinguido representante de Myanmar, quien celebró consultas con todos los miembros, que en mi opinión fueron muy útiles, y pudimos adelantar nuestros trabajos sobre la base de las conclusiones a que se llegó en esas consultas. Evidentemente, esto es un poco más difícil en el presente año, ya que contamos ahora con más miembros y lleva más tiempo consultarles a todos, por lo que usted propuso que siguiéramos un procedimiento abreviado y celebráramos consultas oficiosas en la Sala I. La situación se hizo confusa porque las delegaciones comenzaron a hablar de reuniones y se agravó al sugerirse -creo que la propuesta provino de un fumador de cigarros que estaba seguro de que podría incluso saturar de humo esta sala- que celebrásemos la reunión aquí. Se propuso también que contásemos con interpretación, pero esto no modificaba la naturaleza de las consultas. Como dijo el Embajador Ledogar, nadie sugiere que se trate de reuniones oficiales, sino de reuniones en las que puedan adoptarse decisiones. Se trata de consultas presidenciales y, como digo, no pienso que nadie pueda negar su derecho a celebrarlas. Parece haber objeciones a lo que ha dicho usted de que, según su impresión, tras los debates que hemos mantenido, parecen haber sido tres los temas que han dominado en esos debates. Muchas delegaciones han dicho que deberíamos establecer un comité ad hoc, como hemos convenido en hacer sobre la "cesación". Usted ha dicho con toda la razón que hay muchas delegaciones que piensan que el desarme nuclear debe ser una prioridad y, también, muchas delegaciones que se han referido a las minas terrestres. Pero usted no ha dicho que se limitará en las consultas a esas tres cuestiones, y pienso que ha quedado perfectamente claro, como ha dicho el Embajador de los Países Bajos que sería posible si lo desea restablecer su órgano predecesor y pedir que se establezca un comité ad hoc sobre las armas radiológicas, sin que nada pueda impedir esto tampoco. También habría podido decir usted, como ha puntualizado el distinguido Embajador de Francia, que se han formulado propuestas concretas para establecer comités ad hoc sobre esos tres temas. Ha habido una propuesta concreta de establecer un comité ad hoc sobre la cesación de la producción de material fisible, ha habido una propuesta concreta del Grupo de los 21 de establecer un comité ad hoc sobre el desarme

(Sir Michael Weston, Reino Unido)

nuclear y, no sugiero que esto tenga la misma categoría, pero ha habido una propuesta francobritánica de crear un comité ad hoc sobre minas terrestres antipersonal. Estas son, en mi opinión, propuestas oficiales. Se ha formulado la objeción de que las minas terrestres ni siquiera figuran en la agenda. Pero, si se desea abundar en este punto, podríamos muy bien decir que debería tratarse con arreglo al tema 7 de la agenda del mismo modo que se convino en que la "cesación", que, una vez más, no se menciona específicamente en la agenda, debería tratarse con arreglo al tema 2 de la agenda.

Pero, volviendo a mi punto de partida, ciertamente nadie le niega su derecho a celebrar consultas. Ha sugerido usted que, para ahorrar tiempo, nos consultará a todos conjuntamente. Ha aceptado usted, para comodidad de las delegaciones, que las consultas se celebren en una amplia sala repleta de humo. Ha convenido usted, para comodidad de las delegaciones, que se cuente con servicios de interpretación. Pero todo lo que ha propuesto usted es que de conformidad con sus responsabilidades -no de sus derechos- celebre usted consultas. Creo verdaderamente que la Conferencia ha llegado a un nuevo nivel del absurdo. No podemos convenir en nuestra agenda, no podemos convenir en nuestro programa de trabajo, no podemos convenir en establecer órganos subsidiarios y, ahora, no podemos convenir en permitirle a usted que celebre consultas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Le doy las gracias, Embajador Weston. Tiene la palabra el Embajador Akram, del Pakistán.

Sr. AKRAM (Pakistán) [traducido del inglés]: A nuestros colegas que han hablado del absurdo les recuerdo que la manera más sencilla de evitar el absurdo es atenerse a nuestro reglamento. Las normas contenidas en él son perfectamente claras y, siempre y cuando nos atengamos a ellas, no nos perderemos. Lo que desconcierta a mi delegación son los esfuerzos por confundir la claridad. Somos muy claros. Convengamos en la agenda. No debería ser difícil. Tenemos la agenda del pasado año y un documento que ha presentado usted, señor Presidente. Sugerimos que lleguemos a un acuerdo sobre la agenda. Una vez que hayamos llegado a este acuerdo y sepamos cuáles son los temas de que va a ocuparse la Conferencia en 1997, estaremos en condiciones de determinar la forma de tratar esos temas, ya sea mediante el establecimiento de comités ad hoc, coordinadores especiales u otros mecanismos de que disponga la Conferencia. No debemos anticipar este proceso. Tenemos que llegar a un acuerdo sobre la agenda de conformidad con el artículo 27. Seguidamente tenemos que convenir en establecer mecanismos de negociación, es decir, determinar nuestro programa de trabajo de conformidad con el artículo 28. Esas normas son claras. No pienso que debamos soslayarlas.

No estamos impugnando la autoridad del Presidente para convocar consultas oficiosas. Como se ha señalado, usted dijo, señor Presidente, la pasada semana que celebraría consultas oficiosas, pero se refirió a una sesión oficiosa. Al presentar esa propuesta en sesión plenaria y anunciar que celebrará consultas dedicadas a tres temas se plantea la cuestión de si están

(Sr. Akram, Pakistán)

incluidos esos temas en nuestra agenda. Y la respuesta es que todavía no lo están. Tenemos que convenir en incluir esos temas, y tal vez otros, en nuestra agenda y, una vez que estén incluidos en ella, estaremos en condiciones de celebrar consultas y de convenir en las modalidades de negociación de esas cuestiones. Usted no puede pasar por alto los procedimientos previstos en el reglamento de nuestra Conferencia. Esto es simplemente lo que tratamos de decir. No queremos ser descorteses con usted. No tratamos de demorar nuestros trabajos. Por el contrario creo que son los que desean confundir la claridad quienes están demorando la labor de la Conferencia. No caigamos en confusión. Sabemos lo que tenemos que hacer. Convoque en absoluto consultas oficiosas, pero, por favor, no indique aquí cuáles serán los temas de esas consultas, ya que no se han convenido los temas que han de incluirse en la agenda de la Conferencia para 1997. Esto es un hecho. Así pues, celebremos consultas oficiosas. Acudamos a esas consultas oficiosas con la mente abierta y sin prejuicios. Debatiéremos primero nuestra agenda y, seguidamente, las modalidades de nuestra tarea y de nuestro programa de trabajo. Esto es lo que proponemos. Estamos dispuestos a celebrar consultas oficiosas. No estamos dispuestos en la presente fase aceptar algunos temas y no otros.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Le doy de nuevo las gracias, Embajador Akram. Tiene la palabra el Embajador Nasserí, de la República Islámica del Irán.

Sr. NASSERÍ (República Islámica del Irán) [traducido del inglés]: Como recordará usted y los demás colegas que estuvieron presentes en las consultas presidenciales, cuando se sugirió ayer la propuesta de celebrar consultas en la forma que ha expuesto usted hoy, nos preguntamos sobre la utilidad del formato que se había sugerido y experimentamos tal vez cierto recelo sobre si sería útil continuar debatiendo estas diversas cuestiones independientemente, de manera oficiosa, y si esto no prolongaría las discusiones sobre la agenda y el programa de trabajo. En las sesiones plenarias oficiales y oficiosas que hemos celebrado se ha expuesto toda la gama de opiniones y está bastante claro cuáles son las posiciones que se encuentran más hacia los extremos de esa gama. Parecería, pues, más lógico o viable tratar de concentrarnos en esas esferas y llegar a un acuerdo hacia el medio de esa gama o hacia uno u otro extremo. El Presidente indicó que tal es el curso que se proponía seguir para tratar de llegar a un acuerdo.

En cualquier caso, del mismo modo que me suscitaba recelos la utilidad de prolongar esas sesiones en las formas que se había sugerido, me suscita hoy recelos la utilidad de continuar estos debates en sesión plenaria oficial. Me pregunto si no sería preferible en esta fase suspender la sesión durante 15 minutos para celebrar consultas y reanudar a continuación la sesión plenaria oficial.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Le doy las gracias, Embajador Nasserí. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? Les agradezco mucho las observaciones y comentarios que han hecho y que, en mi opinión, tienen su parte de validez. Como el Embajador Nasserí me ha



(El Presidente)

recordado la cuestión que planteó ayer en las consultas presidenciales, responderé muy brevemente. Es cierto que el Embajador Nasserí se preguntó por la utilidad o eficacia de celebrar esas consultas presidenciales oficiosas y le respondí que eso era lo que me proponía hacer, bajo mi propia autoridad, pero que no deseaba prejuzgar las conclusiones de esas consultas. En todo caso, no pretendía suscitar un debate tan acalorado en sesión plenaria sobre mi plan y tenía la intención de informarles de lo que me proponía hacer, como creo que ya le han informado a ustedes los coordinadores de los grupos. De todos modos, fueron unas discusiones muy útiles y desearía poner en claro, una vez más, que desde el martes indiqué que me proponía celebrar una serie de consultas presidenciales oficiosas de carácter abierto.

Varias delegaciones se han referido a los artículos 19 y 22 en relación con el desarrollo de la labor de la Conferencia. De lo que yo estoy hablando es de la autoridad del Presidente. Según entiendo, el Presidente tiene la autoridad de celebrar sus propias consultas, que pueden tener carácter bilateral o plurilateral o bien carácter oficioso abierto. Recuerdo que el Embajador del Pakistán dijo que no teníamos todavía una agenda para que el Presidente pudiera celebrar consultas oficiosas. Pero no estamos hablando de la agenda oficial, que todavía no ha sido adoptada. A lo que yo me refiero es a las consultas presidenciales oficiosas. La selección de temas que sugerí se basaba en mi propio criterio y evaluación, en la frecuencia y densidad de las observaciones y comentarios hechos por tantas delegaciones sobre estos tres temas. Pero pongo una vez más en claro que queda abierta la posibilidad de incluir cualquier otro tema. En relación con la agenda anual, me he esforzado en todo lo posible, ateniéndome al reglamento, por lograr la aprobación de la agenda anual y el programa de trabajo a través de un procedimiento de consenso. Al comienzo de nuestros debates sobre este procedimiento, dije que sería un poco flexible en cuanto a la coyuntura.

Sugiero que las primeras consultas presidenciales oficiosas abiertas se celebren a las 15.30 horas. Esas consultas estarán dedicadas a la cuestión de la cesación de la producción de material fisible y seguidamente celebraremos otra reunión dedicada al desarme nuclear y otra a las minas terrestres. Podremos ampliar o limitar las reuniones, según el tiempo necesario, para la celebración de mis consultas presidenciales oficiosas, que seguirán teniendo carácter abierto.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 13 de febrero a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.